

TRES PROMINENTES CONDUCTORES DEL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA OPINAN SOBRE LA CONDUCTA A SEGUIR EN LOS PROXIMOS CUATRO AÑOS

EMILIANO CHAMORRO CARLOS CUADRA PASOS HORACIO ARGUELLO BOLAÑOS

GRAL. EMILIANO CHAMORRO:

El solo hecho de haber cumplido en este mes de mayo la avanzada edad de 92 años es más título para relevarme de la vida política de mi partido, que el otro que ostento de Jefe Vitalicio, que me impele a seguir en ella. Aun cuando el título de viejo conservador que comparto con el Dr. Carlos Cuadra Pasos por aquello del refrán, "Más sabe el diablo por viejo que por diablo", sea el que verdaderamente nos valga, en estas circunstancias de la existencia de un nuevo gobierno, impuesto por un viciado proceso electoral que nos obliga a analizar nuestra posición de partido político mayoritario.



En mis años mozos, ante una situación como esta, no veía otra alternativa que el levantamiento armado; pero a estas alturas, en que físicamente yo no podría volver a la manigua y empuñar las armas, no sería lógico que aconsejase seguir esos caminos. Mas bien me siento en el deber de confesar ahora la convicción a que he llegado de que el recurso al que apelé con tantas revoluciones como las que hice contra la dictadura liberal ha pasado a la historia para morir conmigo. Además, parece un hecho que el actual gobierno, prolongación impuesta por la dictadura de los señores Somoza, cuenta desafortunadamente, con el apoyo internacional, y hasta ahora, con el del ejército de Nicaragua, adiestrado por los Estados Unidos. Mientras por otra parte, la Alianza para el Progreso, no ha querido detenerse con sus préstamos, fortaleciendo indirectamente, a la actual administración.

Sin embargo, es una verdad histórica que nuestro

Partido Conservador sigue siendo necesario para mantener la forma civil de Gobierno y la estabilidad política. Por eso he notado con tristeza el conformismo y la inactividad en las filas conservadoras, y con marcada preocupación escucho la crítica de que los dirigentes no ofrecen al pueblo una clara conducta a seguir que nos saque de este impasse. En ciertas mentes observe una desorientación que incluso las lleva a alejarse de la actividad dentro del partido, además del factor agravante de cierta molestia que se observa en nuestras filas y que podría desembocar en divisiones de nuestro partido. Pero mi preocupación mayor es que, de seguir así las cosas, llegue el partido a desaparecer como inoperante. }

Apesar de todo, el Partido Conservador se ha visto en situaciones peores; yo he vivido su historia para no sentirme pesimista y por eso es que pienso que no debemos caer en el derrotismo, ni suponer que las puertas de la acción política se nos han cerrado.

Quiero ser cauto ante una situación tan seria. No quiero hacer recomendaciones basadas en mis solas reflexiones, sin antes auscultar a fondo la capacidad de decisión de mis propios correligionarios. Para esto, lo más conveniente es convocar a una Junta de Notables, recurso que ya está considerado en los estatutos del partido. Esta Junta debería convocarse a la mayor brevedad, fijándosele una agenda provisional a las 25 ó 30 personalidades invitadas, número a que debería concretarse la mencionada junta para evitar que se convierta en asamblea y en barra ante la que los oradores lleguen a lucirse o a esconder sus verdaderos sentimientos, temerosos de caer mal o de no cosechar vótores.

Es verdad que el consejo de esa junta de importantes conservadores no impone una decisión obligatoria a las autoridades del partido, pero constituido en una fuente responsable de patriótica demostración pública, tendría que ser tomada muy en cuenta por la gran convención del partido conservador, su autoridad máxima.

Al dejar así expuestas en términos generales, mis reflexiones acerca de la actual situación política que afrontamos, deseo dejar constancia de mi adhesión al movimiento, precedido por el doctor Fernando Agüero Rocha.

DR. CARLOS CUADRA PASOS:

La política del Partido Conservador durante el período del Presidente Dr. René Schick Gutiérrez, debe ser de expectativa inteligente, pacífica y fundamentada en su programa histórico.

El Partido Conservador no podrá tomar esa actitud sin contar con el doctor Fernando Agüero Rocha, porque es el líder reconocido y apoyado por la mayoría de la masa conservadora.



Al mismo tiempo el doctor Agüero, no podrá persistir en una política de inquietud y de violencia callejera, porque irá poco a poco perdiendo el volumen de esa masa; y el Partido Conservador, perdida su fuerza histórica, será sustituido, como le pasó al Partido Liberal en Inglaterra, por un partido Laborista, es decir, comunizante.

La organización de la solidaridad continental, bajo la imprescindible hegemonía de los Estados Unidos, coloca a los países latinoamericanos en la necesidad de guardar la paz.

Por el principio severo de la no interbención, el Departamento de Estado de los Estados Unidos no puede fijar regla con respecto de los procedimientos que seguirá en cada caso en que esa paz sea alterada. Para Nicaragua especialmente esa variabilidad de la política norteamericana podría llegar a significar al regreso de la aplicación de la política del garrote del primer Roosevelt, que tan tristes recuerdos nos dejara.

Hay que evitar ese caso con hábil estrategia, tanto más que existen muchas probabilidades de que en la reunión once, de la Conferencia Panamericana, se apruebe el proyecto que sobre los Derechos Humanos ha trazado el Consejo Interamericano de Jurisconsultos. Cultivemos pues con esmero esa paz, único ambiente de vida segura para el Partido Conservador tradicionalista.

El doctor Agüero debe convocar a la Gran Convención del Partido Conservador para que en una sesión plena, estudie la situación, discuta los puntos de su programa, y trace la conducta del Partido en el futuro.

Si la Convención comprende el momento, debe olvidar todo lo que ha pasado hasta hoy, y no perder el tiem-

po en decidir sobre lo que fue error o lo que fue acierto en el recorrido anterior de su directiva.

El problema desvinculado de esa raíz debe descansar sólo sobre datos del futuro, calculando en los caminos a seguir lo que puede ser un error y lo que puede ser un acierto.

La situación política de nuestro país, dos peligros tendrá durante el período del Presidente Schick: el uno viene de la conducta del Partido Conservador; el otro puede surgir del militarismo, como en Guatemala. El Partido Conservador en su programa, debe de atender a eliminar esas dos circunstancias peligrosas.

El Partido Conservador desde que discutió los orígenes de la Guardia Nacional con el Poder interventor, objetó la existencia de un Director independiente del Poder Ejecutivo.

Recordó al Poder interventor la historia del Comandante General que perturbó las tres primeras décadas después de la Independencia. Todo el desorden se derivaba de los golpes de mano del poder militar, hasta que don Fruto Chamorro al rayar la segunda mitad del siglo XIX, después de haber restituido al Presidente Laureano Pineda, se negó a ser Comandante General, y sentó como una base de orden, como una teoría permanente del Partido Conservador, que el Presidente de la República debe tener el mando directo del ejército.

Cuando a la mitad de su período fecundo en libertades públicas, se levantó contra don Fernando Guzmán una formidable revolución capitaneada nada menos que por los dos caudillos máximos de los Partidos Conservador y Liberal, Gral. Tomás Martínez y Gral. Máximo Jerez, el Presidente Guzmán se puso al frente del ejército y derrotó a la revolución en la batalla de Niquinohomo, y tuvo la elegancia y la habilidad política de dictar la amnistía amplia e incondicional a favor de los revolucionarios.

Durante la presencia de don Pedro Joaquín Chamorro, el Gral. Máximo Jerez siempre inquieto, apoyado por el Gobierno de Honduras invadió a Nicaragua, don Pedro Joaquín depositó la presidencia, se puso al frente del ejército, y en Satoca derrotó e hizo prisionero al Gral. Máximo Jerez. Este poeta lírico pidió permiso de dirigirse al pueblo y le fue concedido por don Pedro Joaquín Chamorro. Soltó su famosa proclama: "He preguntado con la voz del cañón al pueblo de Nicaragua qué hora es, y me ha contestado, la media noche". Así salvó su prestigio el Gral. Máximo Jerez.

Sobre ese precepto descansó el período fecundo de los treinta años. Hombres civiles en caso de emergencia tomaban el mando del ejército, como sucedió con el doctor Adán Cárdenas, para resistir la ofensiva de Justo Rufino Barrios en 1885.

Además, el Partido Conservador en vista del feliz resultado que contra el militarismo había tenido en Euro-

pa el servicio obligatorio, lo propuso para que no existiera en nuestro país el sistema de enganche, que hace una comunidad especuladora de oficiales, sargentos y soldados. Son muchas las ventajas que trae para la cultura, y para la solidez republicana el servicio obligatorio de todos los jóvenes mayores de dieciocho años y prestado durante dos años.

Pero para obtener estas reformas, debe la oposición ofrecer la paz, y su respeto fijo a la autoridad legítima. Más todavía, no debe negar su cooperación en altos servicios para impulsar la cultura de la nación.

El Partido Conservador en el futuro no se ausentará de ninguna operación democrática. El Partido Conservador, descansa sobre la doctrina de Burke, que ha mantenido al gran Partido Conservador de Inglaterra, desde Disraeli hasta Churchill. Decía Burke: El Conservatismo, no es revolucionario ni tampoco es anti-revolucionario, porque es esencialmente evolucionario girando sobre el eje fijo de sus doctrinas esenciales. Ese eje está escrito para el Partido Conservador de Nicaragua: Dios, Orden y Justicia.

Otro punto que se impone en la política de actualidad es el que se refiere a las actividades de los técnicos, en los diferentes ramos de la administración. Forman ellos un cuerpo tan potente y peligroso por sus influencias, como el del ejército. Por lo tanto se les debe negar toda actividad partidista. En el Uruguay que es tal vez la república hispana más adelantada, atendieron a esa circunstancia con la llamada Ley del Funcionario que puede servir de modelo a los directores políticos de Nicaragua.

Otro principio conservador, que ha sido tesoro de la democracia nicaragüense es la alternabilidad obligatoria para el Presidente de la República. Es lógico ese mandato porque el Presidente dispone de medios para falsear la democracia y crear las dictaduras a largo plazo. Pero es un error, seducidos por la virtud del principio para el Presidente, quererlo generalizar en los otros Poderes, o ramos en donde, por el contrario, la permanencia es productora de experiencia y de maestría en el manejo de la cosa pública.

Resulta hasta ridículo el principio del Estatuto conservador estableciendo la no reelección para su directiva. De esa manera lo que se logra es estar permanentemente dirigidos por simples aprendices de la política y de la administración.

Es muy acertada la disposición que hace vitalicios a los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Es historia que sin esa sólida base el juez Marshall no hubiera podido realizar su grandiosa obra en pro de la misma democracia.

Además en el Poder Legislativo, pueden ser reelectos, Diputados y Senadores tantas veces alcancen la mayoría, y así van sirviendo de vez más expertos y más instruidos en los grandes problemas.

El Partido Liberal durante los regímenes conserva-

dores ha tenido la habilidad de manejar en virtud de reelecciones una buena representación en el Congreso, cada vez más diestra, más elocuente y acertada.

El Partido Conservador en su programa, debe poner como punto de conveniencia la renovación por partes del Poder Legislativo. Siempre esa elección intermedia aviva la democracia, eleva el nivel del Poder Legislativo, y es oportunidad de buen éxito para las oposiciones.

El Partido Conservador debe tender a una reconstrucción completa de su cifra histórica. Debe tratar de absorber al Partido Conservador Nicaragüense que es una rama importante en la cual figuran elementos inteligentes y preparados del conservatismo.

La humanidad está estrechada dentro de la paralela que forman dos doctrinas, respaldada cada una por un gran poder creado por la técnica y creciente día a día. Una línea es la del Comunismo, destructor de la personalidad humana y que refunde al individuo dentro de la masa. La otra línea, en lo económico y en lo social culmina en el capitalismo, que basado en el derecho de propiedad, conserva la personalidad del hombre, pero lo envuelve en el egoísmo, dejando sin resolver el problema de la humanidad desvalida.

Carlos Jasper psiquiatra alemán ha estudiado esta situación, y se pronuncia contra los personalismos y contra los nacionalismos, que ambos dentro de un supremo egoísmo, no tienen más cifra que la del presente. Jasper dice que sólo el Cristianismo se ha esforzado en enlazar la inmanencia con la trascendencia. Fuera de él se cae en el Nihilismo.

Ante ese problema, Su Santidad el Papa Juan XXIII, ha levantado en su sublime Encíclica Madre y Maestra, la luz que puede guiarnos dentro de esta lamentable paralela. El, ha prescrito la socialización de los cristianos. Ha levantado la audaz doctrina del socialismo cristiano.

Allí está la bandera del Partido Conservador. Nada se gana frente al avance del Comunismo, si no se realiza un programa social benéfico para el obrero tal es el que forja el social cristiano. Hay que salvar la personalidad del hombre, pero esa misma personalidad lo obliga con respecto al prójimo a no reservarse y entregarse para evitar la miseria ajena. El Partido Conservador Inglés dirigido por Churchill ha derrotado al Partido Laborista, realizando en tranquila evolución la parte justa de su doctrina, que el Laborismo pretendía imponer por los sistemas comunizantes ofensivos a la persona humana.

Hay que desarrollar ese programa, predicarlo, ver que nuestros industriales, que nuestras empresas lo practiquen en una franca y gloriosa caridad cristiana. Ahí está el porvenir del Partido Conservador. La Convención debe ordenar poner manos a la obra y el doctor Agüero Rocha dedicar la actividad de su prestigio entre la masa, para abrir a los pobres la esperanza y a los ricos y poderosos el ineludible deber.

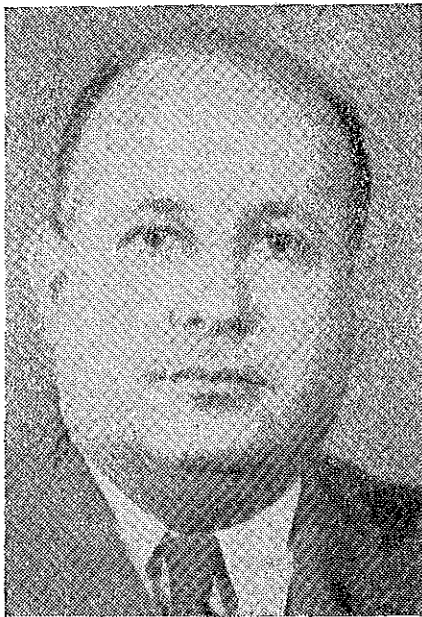
Se enlaza el problema social de nuestro programa con el continental de grande alcance de la Alianza para

el Progreso. Tiene por finalidad ese proyecto, elevar el promedio de la vida para las clases pobres en sus aspectos diversos de alimentación, de vivienda, y de cultura. Es una operación, destinada a conseguir la solidaridad del continente, con un doble significado: Primero, cerrar la puerta a la propaganda comunista, que progresa sobre la miseria y el dolor de los pobres. Segundo, el fin positivo de dar amplitud, y si es posible contento, a las clases menesterosas latinoamericanas.

Las Conferencias de San José de Costa Rica, sostenidas por los seis Presidentes del istmo, con el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, fue un trazado de proyectos de inmediata ejecución, para obtener el soñado progreso de la Alianza, en el istmo de tan valiosa cifra geográfica para los Estados Unidos.

DR. HORACIO ARGÜELLO BOLAÑOS:

Por ser tan sobradamente conocidos los hechos que se operaron para realizar unas elecciones sin eficientes garantías y ante las abultadas cifras hechas aparecer para los bandos participantes en el cotejo de las urnas en una simulada pugna, debo puntualizar que la falta de sinceridad y limpieza de los comicios fue incuestionable. Los esfuerzos patrióticos del doctor Fernando



Agüero Rocha para obtener garantías que rodearan el ejercicio del sufragio de elementos de justicia y libertad fracasaron ante la pertinaz resistencia del Gobierno, so pretexto de mantener incólumne el principio internacional de no intervención.

Ahora que el hecho consumado ha producido estado y que la fuerza pública interna respalda al nuevo Ejecutivo de la nación, y que también está amparado por un consenso internacional casi unánime, es del caso considerar la situación y me permito expresar mi pensamiento, no con ánimo de hacerlo prevalecer, ni de orientar, pero sí

A la Directiva Suprema del Partido Conservador, se le impone el deber de no dar la espalda al movimiento de ejecución de esos elevados proyectos de San José de Costa Rica. Ya se han reunido en Managua, Ministros de Gobernación, y Ministros de Economía, trabajando intensamente para la ejecución de lo trazado en San José de Costa Rica.

La Directiva Suprema, debe procurar mantener contacto con esos organismos. Hacerles saber el elevado interés que se tiene en ellos, la cifra que en el país significa por su historia y por su número el conservatismo, expresarle sus ideales americanistas, no entrar en menudencias de nuestra política, pero sí de que se obtengan en todos los órdenes trazados el bienestar social y la libertad política.

con el deseo de contribuir a una solución desapasionada que tienda a servir la causa de todos los nicaragüenses.

Si como el Dr. Schick lo ha asegurado y, el país así lo espera, está iniciando un régimen de derecho, juzgo que el mejor programa político de su labor ha de enderezarlo, indudablemente, a fortalecer el principio de la auténtica democracia representativa. El propósito del gobernante no pasará de ser una quimera, sino se palpa confirmado con gestos de acción; y, desde luego, para infundir confianza a sus conciudadanos y asegurar un lisonjero porvenir a nuestra patria, no vacilo en creer que sus pasos preliminares consistirán en la ejecución de actos que aseguren el afianzamiento de futuros gobiernos republicanos, abriendo a la conciencia pública los caminos que aconsejen medidas de unas garantías efectivas para que el sufragio en las elecciones generales que deberán celebrarse, conlleven el sello de la honestidad.

Si efectivamente el Partido mira que su esfuerzo en tal sentido es una actitud que revele el desbrozamiento de instrumentos legales fabricados con tendencia poco encomiable para el electorado nicaragüense, no habría razón plausible para que las nuevas medidas conducidas a obtener dichas garantías, fueran tomadas sin su intervención; y más bien estimo que el más interesado en que se dicten debe ser no sólo nuestro sector político, sino también los otros que participen de iguales aspiraciones.

Debemos procurar que el Dr. Schick inicie su enunciativa y efectiva acción para implantar la democracia dentro de una atmósfera de moderada actitud, que hagan tangibles los beneficios de la paz; y en esas circunstancias, el gobernante y nuestro Partido coincidirán en una meta común en provecho de la República y sosiego del pueblo nicaragüense.